

Al final de esta guerra, los alemanes se habían rendido y en el tratado de Versalles se acordó quitarles varios de sus territorios e imponerles fuertes sanciones económicas, que los tenían en la ruina. Hasta el día de hoy los términos medios y lo tibio también han seguido siendo la maldición de Alemania.

Estas, solamente, son las condiciones fundamentales bajo las cuales podemos vivir en el corazón de Europa. El anciano gigante de la vida estatal alemana, Bismarck, ha mantenido totalmente esta línea directriz, y cuando él se fue vino el dominio de los términos medios, de lo tibio.

Las palabras-impacto de «echar un puente entre todos los antagonismos», de fraternización, de tregua y otras similares minaron la fuerza del pueblo alemán hacia adentro y hacia afuera.

